

LORCA LITERARIA

SUMARIO

El país de la plata, continuación, por D. EULOGIO SAAVEDRA.—Historia de dos casamientos ó el hombre de las patillas blancas, por D. J. PEREZ CORTINA.—Fisiología, por D. SIMON MELLADO BENITEZ.—La primavera, por D. A. ROS ROMERO.—La Procecion de San Emiliano, por L. GABALDON.—La fuente oscura, por DON JOSÉ MENCION.—Historias viejas, por D. P. M. CAMPOY.—La morera blanca, por D. JUAN P. BELTRAN.

El país de la plata

RELATO DE HACE 3000 AÑOS

(Continuación)

Cuando Aletas saltó en tierra, con pocos de los suyos, todos sin armas, al menos á la vista, se dirigió al príncipe de los iberos, llevando en la mano una rama verde y diciendo en alta voz en el idioma de la tribu.

—Venimos de paz.

—Seais bien llegados á nuestra tierra contestaron el Patriarca y los que le rodeaban: y añadió el primero con tono afable y bondadoso ¿Qué buscáis en ella? ¿De dónde traéis vuestro viaje?

—Somos de país muy lejano, situado donde nace el sol, replicó el fenicio: habitamos las costas de Canáan y profesamos el Comercio. Venimos á traeros excelentes mercaderías; cosas de mucho precio y aquí nunca vistas, que os cederemos con mucho gusto, si nos dais en cambio productos de vuestro suelo que puedan sernos útiles. Á la vez os pedimos agua, viveres y hospitalidad mientras permanezcamos en esa

isla desierta, donde nos habeis visto arribar. Y nos complaceremos igualmente en saber de vosotros y de vuestra tierra.

—Somos Tarsios, dijo el jefe español, y según hemos oido contar á los ancianos, tambien del Oriente vinieron nuestros antepasados y los de las otras naciones que habitan esta tierra occidental. Nuestro pueblo se estiende hácia levante, desde los vecinos Massienos hasta donde el caudaloso Thader mezcla sus ondas con las del mar. (1) De la otra ribera del rio moran los Gimnetes, que andan desnudos, y navegan hasta unas islas apartadas á que han dado su nombre. Al norte de nuestro país se elevan montañas intrincadas cubiertas de selvas, en las que se guarece la belicosa nación de los Diitanos, cuyas irrupciones nos obligan con frecuencia á tomar las armas en defensa de nuestros hogares. No hacemos la guerra al que no nos provoca: los extranjeros que vienen de paz son sagrados para nosotros. Por tanto, vivireis aquí con seguridad y vuestras personas, y vuestras cosas serán respetadas.

Cuando el anciano cesó de hablar, estendió hácia los recién llegados el largo y labrado báculo, que como signo de autoridad empuñaba, y adelantándose Aletas, quedó acto seguido formalizado un pacto solemne de alianza y amistad, jurado por los fenicios á nombre del gran Baal y los demás dioses de Tiro y de Sdón, y de parte de los españoles por el Espíritu creador desconocido que adoraban, según la primitiva revelación conservada en ellos confusamente.

Desde aquel momento desapareció toda

(1) Los tarsios, tarseios ó tartesios, mencionados en esta costa, por Eforo, Seymo de Chío, Herodoro, Avieno, Estelano, Polibio y otros, ocupaban la situación que se les señala entre los Massienos y la desembocadura del Segura (antiguo Thader) según la indicación precisa de Festo Avieno, que no puede dejar dada ninguna sobre su verdadera correspondencia. De estos tartesios orientales (Tarsis de la sagrada Escritura) tomaron tambien nombre los tartesios béticos, distintos de los nuestros, aunque generalmente se les confunde con ellos.